

FR. TORIBIO DE BENAVENTE (MOTOLINIA) O.F.M.

Nació en Benavente, Zamora, España. Murió en México el 9 de agosto de 1569.

Fue uno de los doce misioneros que con Fray Martín de Valencia a la cabeza pasó a México en 1524. Misionó en diversas regiones, tomó parte en la fundación de Puebla en 1531. Fue guardián del Convento de Tlaxcala, donde inició la redacción de su *Historia de los Indios* hacia 1536. Defensor acendrado de los naturales tomó parte y fue testigo del asentamiento de las nuevas poblaciones y del exceso de toda conquista.

Su obra ha sido estudiada por José Fernando Ramírez, *Noticias de la vida y escritos de Fray Toribio de Benavente o Motolinia acompañadas de investigaciones sobre el origen y motivos de sus disidencias con Bartolomé de las Casas*, México, 1859, estudio que reprodujo García Icazbalceta al frente de su edición, México, 1886 (Colección de Documentos para la Historia de México I). Un ensayo que muestra sus disensiones con Las Casas es el de Manuel María Martínez "El Obispo Marroquín y el franciscano Motolinia enemigos de Las Casas", en *Boletín de la Academia de la Historia*, Madrid, 1953, p. 173-198. José Bravo Ugarte ha publicado una versión de la Carta de Motolinia: *Carta al Emperador. Refutación a Las Casas sobre la Colonización Española*, México, Editorial Jus, 1949, 111 p. ils. y Fr. Daniel Sánchez, O.F.M., le analizó en la Introducción que aparece en la edición de Barcelona, 1914, la cual fue reproducida en la impresión que de esa obra hizo, en México, Salvador Chávez Hayhoe, 1941.

Una biografía casi coetánea, aprovechada por Mendieta y Torquemada, aparecida en la *Relación de la Descripción de la Provincia del Santo Evangelio...* fue reeditada por Fray Fidel Chauvet, O.F.M., México, 1947.

De gran utilidad son los trabajos de Robert Ricard, "Notes sur les éditions et les manuscrits de la Historia de los Indios" en *Revue d'Histoire franciscaine*, 1924, I-493-500 y uno más reciente "Remarques bibliographiques sur les Ouvrages de Fr. Toribio de Motolinia", *Bulletin Hispanique*, Burdeos, así como el de Francis Borgia Steck, "Motolinia's History of the Indians of New Spain", Washington, D. C. 1941. Más reciente es la tesis recepcional de J. Jesús Gil Salcedo, *Estudio biobibliográfico de Motolinia*, México, Centro Universitario México, 1953, 263 p.

Como guías generales en el estudio de los religiosos historiadores tenemos los de don José Asencio, "Cronistas franci-

canos", en *MAMH*, T. XIII. No. 3, 1954, p. 220-248 y el de Raquel García Méndez, "Los cronistas religiosos del siglo XVI" en *AMNAHE*, 3a. ép. T., 1930.

Fuente: Ray Toribio de Motolinía. *Memoriales de...* Manuscrito de la Colección del Señor Don Joaquín García Icazbalceta. Publicalo por primera vez su hijo Luis García Pimentel. México, En casa del Editor, 1903. VIII-364 p. lámina (Documentos Históricos de Méjico, I), p. 17-28.

LAS DIEZ PLAGAS DE LAS INDIAS

Hirió Dios esta tierra con diez plagas muy crueles por la dureza e obstinación de sus moradores, y por tener cautivas las hijas de Sion, esto es, sus propias ánimas so el yugo de Faraon, la primera de las cuales fue que ya entrado en esta Nueva España el capitán y gobernador D. Fernando Cortés con su gente, al tiempo que el capitán Pánfilo de Narváez desembarcó en esta tierra, en uno de sus navíos vino un negro herido de viruelas, la cual enfermedad nunca en esta tierra se había visto; y a esta sazón estaba toda esta Nueva España en extremo muy llena de gente, e como las viruelas se comenzasen a pegar a los indios, fue entre ellos tan grande enfermedad y pestilencia mortal en toda la tierra, que en algunas provincias morían la mitad de la gente, y en otras poco menos, porque como los indios no sabían el remedio de las viruelas, antes como tienen de costumbre, sanos y enfermos, bañarse a menudo, con esto morían como chinches, y muchos de los que murieron fue de hambre, porque como todos enfermaron de golpe, no podían curar unos de otros, ni había quien les hiciese pan; y en muchas partes aconteció morir todos los de una casa y otras, sin quedar casi ninguno, y para remediar el hedor, que no los podían enterrar, echaron las casas encima de los muertos, así que sus casas fue sepultura. A esta enfermedad llamaron *Veyzavatl*, que quiere decir "la gran lepra", porque desde los pies hasta la cabeza se hincharon de viruelas, que parecían leprosos, y aparecía esta enfermedad significarles las tribulaciones y plagas que por todo y en toda parte se habían de seguir; e hoy día en algunos que de aquella enfermedad escaparon, parece bien la fortaleza de la enfermedad, que todo el rostro les quedó lleno de hoyos.

Después, dende a once años, vino un otro español herido de sarampión, y de él saltó en los indios, e si no que hubo

mucho aviso que se les mandó y defendía y aun se les predicaba que no se bañasen y otros remedios contrarios a esta enfermedad; y con esto plugo al Señor, que no murieron tantos como de las viruelas; y a este también llamaron el año de la pequeña lepra, y al primero el año de la grande lepra.

Esta primera plaga fue bien semejante a la de Egipto, de la cual se lee que fueron heridas las aguas y vueltas en sangre, así los ríos como las fuentes y arroyos, estanques y toda el agua que estaba en las vasijas e vasos, toda fue vuelta en sangre: murieron los peces, y por todas partes hedía la sangre y las aguas. Digamos que esta tierra, como otros Egipto, en ella el agua fue convertida en sangre de aquella cruel enfermedad, de la cual desde los menores hasta los mayores murieron casi la mitad, y el agua fue hecha hedionda, cuando muchos morían, que no los pudiendo enterrar, hedían por todas partes; y así como en esta tierra había mucha crueldad y derramamiento de sangre humana ofrecida al demonio, ángel de Satanás, bien así el segundo ángel derramó sobre ella su vaso como sobre otra mar amarga fluctuosa, y fue hecho el mar, esto es, esta tierra, como sangre de muerto. *Secundus angelus effudit phialam suam in mare, et factus est sanguis tanquam mortui.* La sangre del vivo es hedionda y mala, cuánto más la del muerto; y estos que derramaban y ofrecían al demonio sangre de muertos fueron en esta tribulación puestos, lo cual dice el mismo capítulo: *Sanguinem effuderunt et sanguinem eis dedisti bibere.*

La segunda plaga fue los muchos que murieron en la conquista de esta Nueva España, en especial sobre México, ca es de saber que luego vino el capitán D. Fernando Cortés que esta tierra conquistó, en desembarcando con mucho esfuerzo y para poner ánimo a su gente dio con los navíos al través, y metióse la tierra adentro, e andadas cuarenta leguas entró en tierra de Tlaxcalla, que es una de las mayores provincias de la tierra y más llena de gente, y entrando en los poblados de ella, aposentóse en uno de los templos del demonio, en un lugarejo que se llama *Tloacacingo*: los españoles llamáronle "la torrecilla", porque está en un alto, y allí tuvo quince días de guerra con los indios que estaban alrededor de aquella torrecilla: estos son otomís, gente baja como labradores; por otro nombre se dicen *tenime*: los españoles dijéronles los de Tlaxcala: destos se ayuntaban gran número, que aquello es muy poblado. Los de allá dentro en

Tlaxcalla hablan la lengua *nauatl*, que es la mesma de México; y como los españoles peleasen valientemente con aquellos otomís, sabido en Tlaxcalla salieron los señores y principales de Tlaxcalla y tomaron grande amistad con los españoles, lleváronlos a Tlaxcalla y diéronles grandes presentes y muy abundantes mantenimientos mostrándolos mucho amor; y no contentos en Tlaxcalla, después que reposaron algunos días tomaron el camino para México. El grande señor de México Moctezuma recibiólos de paz, saliendo con gran majestad, acompañado de muchos señores muy principales, dio muchas joyas y presentes al capitán y a todos sus compañeros, hizo mucho recibimiento y buen servicio; y ansí de paz, pero con su guarda y concierto, paseáronse por México muchos días, y en este tiempo sobrevino Narváez con más gente y más caballos, mucho más que la que tenía Cortés: y puestos so la bandera del capitán don Hernando Cortés trujeron presunción y soberbia confiando en sus armas y fuerzas, y humillólos Dios de tal manera, que queriendo los indios echar a los españoles de la ciudad, y en comenzándoles a dar guerra, muy presto los echaron fuera: Al salir murieron más de la mitad de los españoles, y casi todos los otros fueron heridos, y lo mismo fue de los indios amigos, y aun estuvieron muy a punto de perderse todos, y tuvieron harto que hacer en volver a cobrar a Tlaxcalla, porque en el camino pensaron muchas veces perecer, según la gente de guerra los seguía. Llegados a Tlaxcalla curáronse y convaleciendo, mostrando siempre ánimo y haciendo de las tripas corazón, salieron conquistando, y llevando muchos tlaxcaltecas consigo, conquistaron la tierra, alrededores de México, a ejemplo de los reyes católicos de gloriosa memoria, que cuando ganaron a Granada, primero tomaron los pueblos de la redonda: e para conquistar México, habían hecho en Tlaxcalla bergantines, que hoy día están en las tarazanas de México, los cuales bergantines llevaron en piezas desde Tlaxcalla a Tezcuco, que son quince leguas; e armados los bergantines en Tezcuco y echados al agua, cuando ya tenían ganados muchos pueblos de paz y otros conquistados, los unos servían a los cristianos de comida, y los otros les ayudaban de guerra, y de Tlaxcalla, que fue gran número de gente de guerra en favor de los españoles contra los mexicanos, que siempre habían sido enemigos capitales los mexicanos de los tlaxcaltecas. En México y en su favor habían mucha más pujanza, ca estaban en ella y en su servicio y defensión todos los principales señores

de la tierra. Allegados los españoles, pusieron cerco a México, tomaron todas las calzadas; y con los bergantines peleaban por el agua, y guardaban que no entrase a México socorro ni mantenimientos, e los capitanes de las calzadas diéronles muy cruel guerra, y encomenzaron echar por tierra todo lo que ganaban de la ciudad; porque antes que destruyesen los edificios, lo que por el día ganaban los españoles, retraídos a sus reales y estancias, de noche tornaban los indios a ganar y abrir las calzadas. Después que fueron derribando edificios y cegando calzadas, en espacio de días ganaron a México. En esta guerra, por la gran muchedumbre que de la una parte y de la otra murieron, comparan el número de los muertos, a los que murieron en Jerusalén cuando la destruyó Tito Vespasiano.

En la primera plaga castigó Dios por la mayor parte a los pobres y pequeños, y en esta segunda hirió Dios a los señores y principales, que son gente de guerra, superba, figurados en la segunda de Egipto, que fue de ranas, las cuales fueron tantas que henchían los ríos, arroyos y estanques, y de allí salieron y hincheron hasta las casas y cámaras, &c. Entonces salieron las ranas locaces, hinchadas y soberbias, murmuradores del cielo, de los vicios y pecados que en aquella ciudad más que en toda la tierra se cometían, y en la guerra fueron muertos muy muchos de ellos. Estos eran los espíritus inmundos que salían por la boca del dragón y de la bestia a manera de ranas, cuando el sexto ángel derramó su fiola o vaso en el río Usfrates; por el dragón son entendidos los detraedores, maliciosos, murmuradores: por la bestia los que vivían bestialmente en diversos vicios y pecados, que fueron los que por la mayor parte en esta segunda plaga murieron. Bien se puede a este propósito traer y decir del agua de México *quam (qui?) pro piscibus eructavit fluvius ranarum multitudinem*: el agua cenosa de la laguna de México en lugar de peces dio ranas, en la cual andaban los muertos hinchados, sobreaguados, a manera de ranas tienen los ojos salidos del casco, sin cejas ni cobertura, mirando a una parte y a otra, denotando en esto que los pecadores son disolutos sin guarda del corazón, y estos eran los que en esta plaga murieron, y andaban sus cuerpos así en el agua, como en tierra, hediendo como pescado hediondo, de lo cual muchos enfermaban.

La tercera plaga fue una muy grande hambre que sucedió en siendo ganada México, ca como no pudieron sembrar con las grandes guerras, unos defendiendo la tierra e ayudando

a los mexicanos, otros siendo en favor de los españoles e lo que sembraban unos, los otros lo talaban e destruían, no tuvieron que comer; y aunque en esta tierra acontecía haber años estériles de pocas aguas, e otros de muchas heladas, los indios en estos años comen mil raíces y mil yerbas y semillas, y es generación que mejor que otros y con menos detrimento pasan los años estériles, pero aqúeste año fue de tanta falta de pan, que en esta lengua llaman centli, cuando es en mazorca, cuando es desgranado llámanle tlaulli, y en lengua de las islas se dice Maíz, y este nombre usan los españoles y de otros muchos que de las islas trajeron acá. De esta gran hambre murieron muchos de los pobres y que poco pueden. La tercera plaga de Egipto que responde a ésta fue que en el polvo de la tierra todo fue convertido en mosquitos zumbadores, y fueron tantos, que toda la tierra ocuparon, y terriblemente afligieron al pueblo: así acá la hambre que aflige cruelmente, punje y da retorcijones en el estómago y tripas hasta la muerte, y estos mosquitos salieron del polvo, porque la tierra seca y hecha polvo no fructifica ni da de sí mantenimiento, que es causa de hambre; y salir los mosquitos del polvo no es otra cosa sino afligir el estado de miserable de los pobres figurados por el polvo, como ha acontecido en esta hambre, de la cual muchos pobres murieron.

La cuarta plaga fue los calpixques o estancieros y negros; que luego que la tierra se repartió, los conquistadores pusieron en sus repartimientos y pueblos a ellos encomendados criados o negros para cobrar los tributos y para entender en granjerías, y estos residían y residen en los pueblos, y aunque por la mayor parte son labradores de España, acá en nuestra Nueva España se enseñorean y mandan a los señores y principales naturales; y porque no quería escribir sus defectos, digo que me parece a los opresores egipcianos que afligían al pueblo de Israel, porque en todo les semeja en las obras y en el hacer de los ladrillos. También son como las moscas gravísimas de la cuarta plaga de Egipto que agraviaba la casa de Faraón y de sus siervos: y de esta plaga fue corrompida la tierra: bien así estos *calpixques* que digo agravian a los señores naturales y a todo el pueblo, y así se hacen servir y temer más que si fuesen señores naturales, y nunca otra cosa hacen sino demandar, y nunca están contentos a do están y allegan: todo lo enconan y corrompen, hediondos como carne dañada de moscas por sus malos ejemplos; moscas en ser perezosos y no saber hacer nada sino

mandar; zánganos que comen la miel que labran las abejas, esto es, que no les basta cuanto los pobres indios pueden dar, sino que siempre son importunos, como moscas gravísimos. En los años primeros eran (tan) absolutos estos calpixques en maltratar los indios y en enviarlos cargados lejos tierra, y poniéndolos en otros trabajos, de los cuales hartos murieron.

La quinta plaga fue los tributos grandes y servicios que los indios hacían, porque como los indios tenían en los templos de los ídolos y en poder de los señores y principales y en muchas sepulturas oro recogido de muchos años, comenzaron a sacar de ellos grandes tributos, y los indios con gran temor que cobraron a los españoles del tiempo de la guerra daban cuanto tenían; pero como los tributos eran continuos, para los cumplir vendían los hijos y las tierras a los mercaderes, y faltando de cumplir el tributo, hartos murieron por ello, unos a tormentos, otros en prisiones, de las cuales salían tales que muchos morían, porque los trataban bestialmente, y los tenían en menos estima que a sus bestias y caballos, y no sin causa esta plaga se puede comparar a la quinta de Egipto, do murieron los animales de Egipto. Harta insensibilidad fue tratar y estimar más un caballo o un otro animal, que una criatura hecha a la imagen de Dios.

Las sexta plaga fue las minas del oro, que demás de los tributos y servicios de los pueblos a los españoles encomendados, luego comenzaron a buscar minas, que los indios que hasta hoy en ellas han muerto no se podría contar; y fue el oro de esta tierra, como otro becerro por Dios adorado, así en las islas como en la tierra firme y de otros más devotos (de los) que los reyes magos porque desde Castilla lo vienen a adorar. La plaga que a esta responde fue la quinta con que Dios hirió a los egipcianos, en la cual Moysén echó la ceniza en alto, y derramada por el aire salieron heridas y plagas crueles en Faraón y en todos los egipcianos, y fueron de tanto dolor, que no podían asosegar. Esto significa que los hombres que son de lodo y ceniza, y se debían contentar y humillar delante de Dios, levantaron su codicia a desear minas de oro y plata para adquirir riquezas, las cuales, según el Evangelio pungen y hieren y lagan el ánimo, que no puede sosegar, porque los que quieren ser ricos caen en lazos y cadenas del demonio, de las cuales no se escapan sin llagas crueles.

La séptima plaga fue la edificación de la gran ciudad de México, en la cual los primeros años andaba más gente que en la edificación del templo de Jerusalén en tiempo de Salomón, porque era tanta la gente que andaba en las obras, o venían con materiales y a traer tributos, y mantenimientos a los españoles y para los que trabajaban en las obras, que apenas podía hombre romper por algunas calles y calzadas, aunque son bien anchas; y en las obras a unos tomaban las vigas, y otros caían de alto, sobre otros caían los edificios que deshacían en una parte para hacer en otras; e la costumbre de las obras, es que los indios las hacen a su costa, buscando materiales, y pagando los pedreros o canteros y los carpinteros, y si no traen que comer, ayunan. Todos los materiales traen a cuestras: las vigas y piedras grandes traen arrastrando con sogas; y como les faltaba el ingenio e abundaba la gente, la piedra o viga que habían menester cien hombres, traíanla cuatrocientos, y es su costumbre que acarreado los materiales, como van muchos, van cantando y dando voces; y estas voces apenas cesaban de noche ni de día, por el grande hervor con que edificaban la ciudad los primeros años. Es agora de ver la séptima plaga de Egipto si no concuerda con ésta; y aunque a prima faz parece no concordar, bien considerada mucha significación tiene ésta con aquélla, en la cual mandó Dios a Moisés que levantase la vara en alto al cielo, y fueron hechos truenos y relámpagos, y descendió gran tempestad de granizo, envuelta con fuego del cielo aéreo, claro que son los cristianos claros por la fe, fueron hechos oscuros en la edificación de la soberbia ciudad, fueron hechos una casa llana, la mejor que ninguno de su linaje había tenido, levantaban casas de torres e de cuatro cuartos, como si fueran caballeros de salva. No es pequeño viento este, ni da chico tronido los terremotos de piedra y granizos con todas las tribulaciones y trabajos que cayeron sobre los indios e edificadores de la ciudad, haciéndola a costa suya. También concuerda la séptima plaga o fiola del Apocalipse con esta, cuando derramó el séptimo ángel su vaso, y fueron hechos truenos y relámpagos, y fue hecha gran tempestad, y la gran ciudad fue hecha en tres partes; y las ciudades de los gentiles cayeron. Hacerse la gran ciudad Tenuchtillan-México tres partes, qué otra cosa sino reinar en ella aquellas tres cosas que S. Juan dice en su Canónica. La una parte es codicia de la carne: la segunda codicia de los ojos: la tercera, soberbia de la vida; que no faltó sober-

bia levantar tales edificios que para los hacer oviesen de rribar las casas y pueblos de los indios gentiles, como a la letra acaeci6 deshacer muchos edificios y algunos llegar de bien lejos los materiales a M6xico para otros.

La octava plaga fue los esclavos que se hicieron para echar en las minas: fue tanta la priesa que los primeros a6os dieron a hacer esclavos, que de todas partes entraban en M6xico grandes manadas como de ovejas para echarlos el hierro: y no bastando los que entre los indios llaman esclavos, que ya que seg6n su ley cruel y b6rbara algunos lo sean, seg6n la ley y verdad casi ninguno es esclavo; pero por la priesa que daban a los indios que trajesen los que eran esclavos, traían sus hijos y *macenales*, que es gente baja como vasallos labradores, y cuantos haber y hurtar podían, y traíanlos atemorizados para que dijesen que eran esclavos; y el examen que no se hacía con mucho escr6pulo, y el hierro que andaba muy barato, dábanles por aquellos rostros tantos letreiros dem6s del primer hierro del rey, porque cada uno que compraba el esclavo le ponía su nombre en el rostro, tanto que toda la faz traían escrita. No fue la menor de las plagas esta octava en esta tierra, ni tampoco la que a esta octava responde: octava entre las de Egipto fue cuando toda Egipto cayeron innumerables langostas que destruyeron y comieron cuanto verde había, así en el campo de la yerba como en los 6rboles de rama y hojas. Comer la yerba verde es comer lo bueno de la vida, pues hacer esclavos ¿qué otra cosa es sino dar muerte civil a los que hacen esclavos? Ca género de muerte es hacer esclavo al que no lo es, aunque se busquen rodeos para que con temor o malos testigos digan los míseros indios que sí, que sus padres lo fueron: y esto es lo que Sant Agustín siente que sea la langosta que come e roe lo verde, diciendo: *Locusta est malicia infideli seu testimonio*.

La nona plaga fue el servicio de las minas, a las cuales de sesenta y setenta leguas y aún más los indios cargados iban con mantenimientos: e la comida que para sí mesmos llevaban a unos se les acababa en llegando a las minas, a otros en el camino de vuelta, antes de su casa, a otros detenían los mineros algunos días para que les ayudasen a descupetar, o los ocupaban en hacer casas y servirse de ellos, a do acabada la comida, o se morían allá en las minas o por el camino; otros volvían tales que no podían escapar; pero de estos y de los esclavos que en las minas murieron, fue tanto el

hedor, que causó pestilencia, en especial en las minas de *Huaxyacan* (*Huaxyacac*) en las cuales media legua alrededor, y mucha parte del camino apenas pisaban sino sobre muertos o sobre huesos, e eran tantas las auras e cuervos que venían a comer los cuerpos muertos, e andaban cebadas en aquella cruel carnicería, que hacían gran sombra al sol.

En aqueste tiempo muchos pueblos se despoblaron, así de la redonda de las minas como del camino: otros huían a los montes e dejaban sus casas. Fue la nona plaga en Egipto de tinieblas muy espantosas y oscuras, las cuales causaron grande espanto y horror en toda (*sic*); qué mayores tinieblas y ceguedad de espíritu que dar ocasión a ser causa de tantos muertos, y el que de esta ocasión y causa fue libre quedó en luz, y libróle Dios del poderío de las tinieblas, y permaneció en luz como los hijos de Israel, de los cuales es escrito: *Ubicumque autem habitabant filii Israel luz erat*: a la morada de los hijos de Israel no allegaron las tinieblas; más luz tenían de toda parte.

La décima plaga fue las divisiones y bandos entre los españoles que estaban en México, que no fue la menor, mas la que en mayor peligro puso la tierra para perderse, si Dios no tuviera a los indios como ciegos; y estas diferencias y bandos fueron causa de justiciar a muchos españoles, unos condenados a muerte, otros afrentados y desterrados, otros fueron heridos cuando llegaban a atravesarse, e no habiendo quien pusiese paz ni se metiesen en medio, si no eran frailes, porque esos pocos de españoles que habían todos estaban apasionados de una parte o de otra, y era menester salir los frailes unas veces a impedir que no rompiesen unos con otros: otras veces a meterse entre ellos después de trabados, y para poner en paz entraban entre los caballos y entre las espadas o tiros: ca demás de querer poner concordia entre los españoles porque la tierra no se perdiese, sabían que los indios estaban apercebidos de guerra, y tenían hechas casas de armas, esperando cuando viniese nueva que el capitán y gobernador D. Fernando Cortés fuese muerto en el camino de las Hibue-ras, ca le tenían armada una traición los indios que iban con él y los del camino, y allegando muy cerca del pueblo tenían concertado de le matar. Súpolo y justició los principales señores que eran en la traición, y acullá cesó el peligro, y acá en México, estaban esperando que los unos desbaratasen a los otros para acabar los que quedasen; pero Dios que ya a esta tierra había traído su santa fe y divina

palabra no quería que se perdiese, y así luego daba gracia a los frailes de lo apaciguar todo; que cierto entonces todos españoles amaban a los frailes como a padres, y les tenían reverencia y acatamiento: no les sabían perder vergüenza, ca los mesmos españoles habían rogado a los frailes usasen y ejercitasen el poder que tenían del Papa, fasta que hubiese obispos; e unas veces por ruego, e otras veces poniéndoles censuras, excusaron grandes males. La décima e última plaga, entre los egipcianos fue la muerte de los primogénitos; por el santo bautismo los españoles son los primogénitos y domésticos de la fe. Entonces murieron los primogénitos, cuando perdida la caridad e justicia entre sí mismos, tuvieron pasiones y bandos unos con otros, la cual disensión fue causa de muertes, como dicho es, y ansí lo siente Sant Agustín, diciendo en las Quincuagenas: *Mors primitivorum est amissio ipsius justitiae qui quisque humano generi socialis est.* (Nota que aunque parece que a las autoridades que van en latín no va dado romance al pie de la letra, todas van declaradas, si bien estuviere advertido el lector cerca de la materia de que se habla, y aun muchas veces sería superfluo dar romance a la autoridad que no hace más de confirmar lo que va dicho en romance.)

Bien miradas diferencias hay y grande de esas plagas a las de Egipto. Lo primero que en sola una de las otras, y fue en la postrera, hubo muerte de hombres; pero acá en cada una de estas ha habido muchos muertos. Lo segundo, que en cada una casa quedó quien llorase el muerto, y acá de las plagas ya dichas quedaron muchas casas despobladas, que todos murieron. Lo tercero allí todas las plagas duraron pocos días, y acá algunas mucho tiempo. Aquellas por mandamientos de Dios: las más de estas por crueldad y codicia de los hombres, aunque permitiéndole Dios, y de aquí es lo que el profeta dice: *Domine, acce tu iratus es, et nos peccavimus propterea erravimus.* Por los pecados de estos naturales fue Dios movido a ira contra ellos, y los castigó, como dicho es, e su saña e ira se indignó contra ellos. *Misit in eos iram indignationis.*